

## **“ES DE BIEN NACIDOS, EL SER AGRADECIDOS”**

“Es de bien nacidos, el ser agradecidos.” Esto es lo que dice el refranero popular y lo que hemos aprendido de nuestros padres. Dar gracias, ser agradecidos es muy propio también de nuestra espiritualidad, de la experiencia de fe del cristiano: “Dar gracias a Dios por tanto bien recibido” (San Ignacio de Loyola).

Pienso que todos en la vida tenemos experiencias profundas en las que sentimos que por exceso o por defecto se nos comunican cosas que en circunstancias normales o mirando a nuestras capacidades no tienen explicación. Nos impactan tanto, sirven a veces de revulsivo y nos ponen cara a cara con preguntas cruciales de nuestra vida. Suelen ser experiencias que todos llevamos gravadas, -yo diría que tatuadas- en el corazón. A veces podemos recordar la hora del día, del mes, del año en que ocurrieron. Si hacía sol o llovía, como olía; recordamos la escena, los personajes: Todo. Algunas de estas experiencias las hemos podido sentir y gustar estos días a través de los testimonios de tantos compañeros y compañeras. Ya son parte de nuestra narrativa vital como testigos en la fe, como testigos del Resucitado.

Gracias Señor por enviarnos a las fronteras, para dar cuenta de nuestra Fe (Pe), siendo fieles a la llamada y misión encomendada. Estas tres llamadas por las que dar gracias en estos días y desde las cuales nos sentimos enviados... ¿A qué?

### **1.- Enviados a... “salir a la calle”**

Enviados a dar cuenta de nuestra fe. Nuestra vida, en lo más nuclear tiene un humus común que compartimos con cada ser humano. Somos peregrinos que emprendemos en la vida un camino de ida (viaje) y al mismo tiempo un retorno al hogar. Este es uno de los elementos que nos hace reconocer el mundo como nuestro hogar: “Somos hijos de un Peregrino, cuyo hogar es el mundo”.

El Papa Francisco nos recuerda la importancia de que la Iglesia salga a la calle, se arremangue y tome partido por los más necesitados, se convierta en hospital de campaña y tenga siempre las puertas abiertas. Por eso, cuando salimos a la calle, no es para comunicar un eslogan o para vender un producto, sino para comunicar una “buena noticia” que brota de una pasión y una alegría, la del encuentro con el Jesús Resucitado.

### **2.- Enviados como... “cuerpo en misión”**

Algo de lo vivido estos días, es una invitación a caminar juntos, a caminar unidos en la misión. Mirar la realidad, los escenarios desde una misma óptica, aunque con miradas diversas nos ayuda a abrir nuestras mentes, dinamizar nuevas energías y ser testigos proféticos. Los desafíos que nos plantea nuestro mundo actual, la complejidad e interconectividad global, las distintas gramáticas nos invitan hoy más que nunca a encontrarnos unidos en la misión, desde compromisos más fuertes y con respuestas creativas y transformadoras.

Cuando hablamos de misión compartida no nos referimos a perdernos en la homogeneización o univocidad, sino en un espacio de encuentro, desde la diversidad y la complementariedad donde podamos avanzar y dar pasos en procesos prácticos, de reflexión, de incidencia pública y de transformación social.

Este es un elemento muy importante en nuestro mundo. A veces se habla de falta de números, de cambio de ciclo,... Nada de esto a mi modo de ver debería ser determinante ni esencial. Seremos creíbles y transformadores si somos capaces de hacer carne la esperanza de Jesús con todas las tonalidades, aromas y voces posibles desde dentro y fuera de la Iglesia, aportando cada cual desde su carisma o sensibilidad.

### **3.- Enviados a... vivir enamorados y enraizados**

El ser humano sólo encuentra el sentido de su existencia cuando cae en la cuenta de una doble experiencia: la de existir porque Otro le ha dado la vida y la de existir para otra cosa que no se agota en él mismo. Desde esta experiencia primera, nos encontramos con otra de las invitaciones que hemos recibido estos días: a vivir enraizados y enamorados.

Vivir enraizado, es reconocer que cada ser humano, cada uno de nosotros y nosotras, es como un árbol que hunde sus raíces en aquello que da sentido a su vida, que hace fluir a borbotones la sabia por su tronco hasta llegar hasta el último brote de sus ramas. Esas raíces tienen nombres y apellidos: nuestra familia, amigos, educadores, compañeros jesuitas..., y para los creyentes, Dios que se hace carne en nuestra vida. Vivir enraizado significa vivir con agradecimiento y conectado a la vida.

Vivir enamorado, significa cuidar y alimentar la experiencia que nos moviliza en lo más profundo. Nuestra tarea es apasionante, pero no siempre es fácil. Necesitamos mimar la experiencia profunda que da sentido a lo que hacemos. Es algo así como el amor de pareja o una gran amistad. Necesita de cuidados y de hacer memoria del primer encuentro. *Aquello de lo que nos enamoremos, lo que arrebate nuestra imaginación, afectará y lo decidirá todo.*

Gracias de todo corazón por cada uno de vosotros y vosotras, gracias al equipo organizador que desde hace meses ha hecho posible el encuentro, y lo vivido estos días; gracias al CEL, a la comunidad de religiosas, a la comunidad de jesuitas; gracias a todo el grupo de logística que ha hecho un trabajo magnífico y callado para que todo fluyera; gracias al equipo de comunicación que habéis hecho partícipe a toda la provincia y al mundo lo vivido estos días; gracias a los que habéis propiciado el encuentro desde la magia y la música; y sobretodo y ante todo gracias Dios nuestro, por habernos traído hasta aquí en la palma de tu mano y cuidarnos como hijos e hijas tuyos.

El Provincial pedía a la provincia oraciones para este encuentro, con la confianza de que en Loyola pasara algo que pudiera “pertener en la memoria creyente de cada uno de nosotros”. Ojalá que así haya sido.

Muchas gracias.